

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8330

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 5

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet St., Mr. G. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDERAS 4.

Miércoles 14 de Agosto de 1889

## ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,  
De la moderna industria hijo querido;  
Rérreo brazo á las nubes extendido  
Por este siglo que será famoso!  
Síntesis del trabajo victorioso,  
Yo, humilde obrero, ante tus piés rendido,  
Saludo al genio en tí, que ha concebido  
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!  
En honor á tu altiva prepotencia  
Pulsa la lira este modesto vate;  
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;  
Mas, debo aquí decir para remate  
Que también lo es *El Barco de Valencia*,  
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.

A los consumidores que presenten el día 1.º de Agosto 1500 cubiertas de piquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

**CURA** inmediatamente toda clase de **Disenterias**, **Diarreas** (de los niños y de los viejos), **Colera**, **Tifus**, **Calenturas** y **diarreas** en estómago y **embarazadas**.

**BISMUTO** **VERDADERO** **VIVAS PEREZ**

DEPOSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

## COLOCACION.

La desea un joven de 18 años que acaba de terminar la partida doble para auxiliar de una casa de banca ó para dependiente de tienda de ultramarinos, bien para la población ó fuera, tiene personas que abonen por él.

Para más pormenores, calle larga de San Cristóbal, núm. 36 pral.

## ANOMALÍAS.

II

¿A dó va el mal  
Donde hay más?

Por mucha ocasión que tenga un maestro por el cumplimiento de su elevado cargo, no puede por menos de desear el conseguir una escuela que le produzca lo suficiente para vivir con relativo desahogo aunque conozca que en ella son mucho menos necesarias sus luces, que lo serían en la mal dotada que pretende dejar.

Y, he ahí el por qué del continuo movimiento de personal, cada día más creciente, que advertimos en todos los distritos universitarios. Todo el que cursa la carrera del magisterio, sueña con la posesión de una escuela bien dotada; y nadie puede avenirse á estar toda su vida careciendo de lo preciso para su subsistencia, por muchísima vocación que tenga, mucho menos si se cree apto para alcanzar lo que otros obtuvieron.

Los concursos de ascensos y las oposiciones se encargan de satisfacer tan justas aspiraciones; pero estos mismos ascensos, hacen que las escuelas rurales se hallen en su mayor parte confiadas á barberos, sastres ó sacristanes, ó lo que es mucho peor, á malos estudiantes que por sus *calidades*, no pudieron hacer carrera alguna, y se hicieron de mutum proprio maestros de escuela, ó directores de colegio que son los títulos con que por lo menos se adornan dichos intrusos.

Y á pesar de todo la Ley se cumple; todo maestro cuyo sueldo no llegue á 625 pesetas anuales, puede dedicarse á cuantas ocupaciones públicas y privadas quiera ejercer además de su profesión de maestro. Por eso vemos aparecer continuamente, en los periódicos oficiales, órdenes y decretos con que contesta la superioridad á las quejas de las Juntas locales, diciéndoles que los tales maestros pueden desempeñar los cargos de secretario de Ayuntamiento, del Juzgado municipal, notario eclesiástico, sacristán, barbero, organista y otro cual quier oficio si lo hubiese por conveniente.

Todo esto pudieran evitarlo las dichas Juntas locales elevando sus escuelas á completas, pero por incuria las unas y por falta de fondos las más dejan rodar la bola y que siga la ignorancia enseñoreándose de sus localidades nada menos que por las dilatadas regiones del Africa.

No son las Juntas locales en general, las llamadas á conjurar los males expuestos. Los Municipios por lo regular no pueden hacer más, que cumplir con lo que estrictamente la Ley ordena, por ser muy pocos los que como el de Cartagena le es dado á más de cumplir sus obligaciones subvencionar voluntariamente un sinnúmero de escuelas que si no todas dan el resultado apetecido, ponen de manifiesto el buen deseo que anima á dicha Corporación.

Quizá sea un absurdo lo que sobre lo expuesto imaginamos; pero si las escuelas rurales estuvieran bien dotadas aunque no tanto como las de las ciudades, habria maestros que aunque se reconociesen aptos para obtener una plaza en la ciudad, seguiría al frente de su escuela del campo en amor á su profesión comprendiendo que en los centros de obscuridad es donde más se necesita la luz.

Triste es el porvenir que aguarda á nuestras pequeñas poblaciones en lo relativo á instrucción, si no se modifican las leyes. Los buenos maestros huyen de sus mal dotadas escuelas en busca de mayores sueldos, llevándose la luz de sus inteligencias á lugares en donde quizá no la necesitan y dejando á nuestros pobres colonos sumidos en la obscuridad de la más crasa ignorancia.

Ya arriba dijimos que esto mismo sucede con los párrocos y médicos.

Encárguese el Estado de igualar la dotación de cada una de estas tres clases, disfrute el cura de aldea de igual remuneración que el prebendado; ó mejor dicho: goce cada cual del sueldo necesario para su decorosa subsistencia, y veremos regidas nuestras parroquias rurales por sacerdotes virtuosos é ilustrados, nuestros enfermos bien asistidos y nuestros hijos en estado de competir con los de las naciones más adelantadas del mundo, dejando de verse la anomalía de que haya menos apóstoles donde más se desconoce la Sagrada Doctrina, que huyan los médicos de quien más necesita sus auxilios, y que donde más falta hay de ilustración ejerzan los maestros más ignorantes.

La Mina (Albuñón) Agosto 1889.

José Martí y Mata.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

HACIENDAS Ó CAMISA

## Charada

Prima tercera, prima dos tercera  
de prima dos y al punto  
en que terciá primera  
marché á tres prima tres para un asunto.  
La solución en el número próximo.

## EL BAILE

Nada mejor para probar el predominio que se ha dado á la materia sobre el espíritu, que el afán de la juventud hacia esa fiesta rara que se llama baile.

Definir esta palabra es empresa superior á nuestras fuerzas.

¿Qué es el baile?

Para encontrar la contestación de esta pregunta es preciso acudir á un manicomio. Allí debió nacer esa colección de locuras practicadas por los más cuerdos, en concepto de la sociedad misma.

La debilidad del hombre no puede ser más grande; por la adquisición de un placer mezquino, da todo lo que tiene que dar, su razón, su dignidad, su *hombria*.

Nadie negará, si tiene sentido común, que un hombre cuando baila no es hombre; es la caricatura del hombre, casi un mono.

La razón se le baja entonces á los talones, y naturalmente la pisotea.

Así es que, de un baile, las facultades superiores del hombre salen destrozadas.

La expansión y regocijo, que según dicen, se disfrutan en un baile, son imaginarios. El baile requiere una sujeción ceremoniosa y una esclavitud que avergüenza; un movimiento mal dado, una figura mal hecha, son lo suficiente para un descrédito social completo.

Es cuanto nos quedaba que ver: se censura amargamente al que no acierta á bailar con todas las reglas del arte, que es lo mismo que recriminar, por ejemplo, al perro porque no acierta á hablar.

El hombre que sabe bailar ha empezado la carrera del tonto; unos la concluyen; otros no.

Tras de la posesión del baile, viene la posesión de todos los conocimientos insustanciales y absurdos.

Tres solos son los seres que bailando se encuentran en su actitud natural.

El loco, el ebrio y el tonto de capirote.

De suerte que los demás, en el acto de bailar, parodian pobremente lo más triste, la demencia, y lo más risible, la embriaguez.

La tontería, está, por desgracia, parodiada en muchos otros actos del hombre.

Paros un momento y hacedme el obsequio de dibujar en vuestra imaginación unos rigodones.

Una pareja enfrente de la otra, y dos parejas también de frente, pero en distinta dirección, formando con las primeras un cuadro.

Se acercan las parejas y se saldan, cambian de lugar y se saldan, dan unas cuantas vueltas y se saldan.

Así principian y así terminan los rigodones.

Los bailarines son los payasos de la vida, con su mímica grotesca y sus contorsiones chistosas.

Son los que representan el sainete de la comedia humana; pero sainete vulgar y chocarrero.

En el baile, el hombre niega que es hombre, ocultando lo que de tal tiene, y enseñando con gran frescura la parte que le asemeja al bruto; porque así como la meditación es el estado natural del sentimiento, el baile es el estado natural del instinto.

Por el baile se prostituye la más bella de las bellas artes; pues la música destinada al baile es una música empobrecida, ha perdido su grandeza, sus altos fines.

Parece increíble que la música, el lenguaje del alma, la poesía del corazón, la vida del sentimiento, se utilice para coadyuvar el ridículo del hombre.

Un dato para comprobar la pobre condición de este ser mixto.

Cualquiera que lea estos renglones, se conformará probablemente con las ideas en ellos vertidas y creerá que son muy verdaderas. ¿A que no deja de asistir al primer baile, á pesar de este asentimiento?

No es extraño en la juventud masculina ese afán que la arrastra hasta la insensatez y la locura.

Para ella el baile es un pretexto; en él sacia deseos contrarios, deshoga pretensiones añejas y da alguna satisfacción al instinto que en algunas ocasiones la domina.

Aunque menoscaba su moralidad y pierde la propensión á los bienes del espíritu, esta mal no la contrista, porque no cifra su valor principal en la delicadeza del alma.

Pero el bello sexo bailando es lo más triste.

La delicadeza se arrastra, el instinto se alimenta, la liviandad se aprende, toda la colección de frases huecas, adulaciones y libtinjas se escucha.

Es decir, se inicia el vicio y se ahuyenta la virtud.

Mujer que ha bailado una sola vez no puede ser perfecta.

Ha tenido que perder el pudor por unos minutos; ha tenido que abjurar de la formalidad; ha tenido que ser inmodesta y tibia, por las exageradas galanterías de su pareja.

Decid á una joven es el fetivo de su casa que se deje abrazar del hombre que la adora, y si tiene vergüenza os rechazará indignada; pues esa misma joven en un salón lleno de gentes, se entrega en los brazos de cualquiera para que la acompañe en una polka.

Pérdida del pudor, que es muy delicado.

Suplicad á una mujer que, cuando esté sola en su cuarto, salte y brinque como una loca, y os contestará riendo, que la pedis una ridiculez de que no es capaz; pues esa misma mujer, entre la concurrencia de una sala, hará las más chocantes contorsiones dancando con su pareja.

Pérdida de la formalidad, que es muy necesaria.

Obsequiad á una muchacha en el paseo ó en la visita, diciéndole que es la más hermosa de las criaturas, y os acaba de inspirar un amor ardiente, y os inspirará con firmeza, juzgando que os habéis de su casar; pues esa misma muchacha creyendo el baile muy natural, nuestro amor, y se persuadirá que es efectivamente la mujer más hermosa.

Pérdida de la modestia, que es muy codiciada.

Aquí se prueba perfectamente lo que digimos al principio, que el hombre bailando no es hombre.

Claro está que este concepto es extensivo á la mujer.

Esta, fuera del baile, no se deja abrazar